



Presbíteros y Mártires

Martirologio Romano: En la ciudad de Kori, en Japón, beatos Pedro de la Asunción -de la Orden de los Hermanos Menores- y Juan Bautista Machado -de la Compañía de Jesús-, presbíteros y mártires, que, por cumplir su ministerio de forma clandestina, fueron decapitados por quienes odiaban la fe cristiana († 1617).

Fecha de beatificación: 7 de mayo de 1867 por el Papa Pío IX, junto a otros 203 [mártires en Japón](#).

Breve Biografía

Pedro de la Asunción nació en Cuerva (Toledo, España). Ingresó en los franciscanos, y fue maestro de novicios de su convento. En el 1601 marchó a Japón con un grupo de misioneros franciscanos y, después de una breve permanencia en Filipinas, desembarcó en Japón, desarrollando un intenso apostolado en la zona de Nagasaki, fue nombrado guardián del convento de esta ciudad. Por su santidad de vida fue muy estimado y buscado. A su confesionario recurrían muchísimos fieles.

En 1611 la situación religiosa del Japón se volvió crítica: por orden de las autoridades, los misioneros de origen extranjero debían abandonar el territorio japonés. Fray Pedro prefirió permanecer disfrazándose con vestidos seculares para asistir y alentar a los cristianos en un momento difícil. Pero por prudencia se trasladó a un lugar vecino de Nagasaki; pero Chichitzu, un apóstata, lo traicionó, por lo cual fue capturado y llevado a las prisiones de Omura y después a la de Kori.

Juan Bautista Machado de Tavora (1580 - 1617). Nació en Angra en la isla Terceira de las Azores (Portugal) en 1570, en el seno de una familia pudiente. En 1597 ingresó en los jesuitas en Coimbra. Estudió Teología en Goa y en Macao donde aprendió el japonés. En el 1609 fue enviado a la misión japonesa; obtuvo permiso de sus superiores para permanecer secretamente en aquel territorio, después del decreto de expulsión de los misioneros de 1614. Tuvo como catequista al beato [León Tanaca](#). Cuando llegó la persecución le confiaron la isla de Goto y para allí partió con su catequista, pero a causa de un temporal la nave no pudo llegar a la isla y tuvieron que volver a Firando. Los

cristianos los recibieron con gran alegría, después de unos días le llegó el aviso que su presencia había sido descubierta, por lo que debía de desistir de su viaje a Goto y volver a Nagasaki o irse a otra parte. Pero Juan Bautista insistió en ir a Goto, a donde llegaron en 1617, pero una delación fue arrestado y encarcelado con su catequista León, y en la cárcel encontraron al beato fray Pedro de la Asunción. Tuvieron el consuelo de poder celebrar misa y confortarse mutuamente.

El martirio

Los dos sacerdotes estuvieron juntos en la prisión por más de un mes, del 20 de abril al 22 de mayo, en penitencia, oración, y conversaciones espirituales. Manifestó que moría contentísimo porque daba su vida en testimonio de la fe: «Esta es la gracia que he pedido a Dios en estos últimos nueve días, celebrando la santa Misa».

El 21 de mayo, el Señor le reveló a fray Pedro, mientras celebraba la misa, que aquella sería la última misa que celebraría. Los dos mártires cantaron el «Te Deum» para agradecer al Señor una gracia tan grande, se confesaron uno a otro entre lágrimas, y pasaron la noche en oración. Hacia el atardecer se les ordenó que se pusieran en camino hacia el lugar del suplicio. El Padre Pedro tenía en la mano un crucifijo, a los pies del cual tenía puesta la regla de San Francisco. Durante el viaje cantaban las Letanías de la Virgen; luego, al encontrarse con los cristianos, los exhortaban a la perseverancia. Al llegar al lugar del suplicio, el beato Pedro pidió que se le permitiera hablar a la gente que asistía a su muerte. Luego los dos mártires se abrazaron y se arrodillaron, con las manos juntas y los ojos mirando al cielo esperaron el momento supremo cuando el verdugo les cortó la cabeza. Era el 22 de mayo de 1617. Son los primeros mártires de la segunda gran persecución japonesa.